

Dr. VIRGILIO PAREDES BORJA
Catedrático de la Facultad de Ciencias Médicas.—Quito.

Comentarios a los “Apuntes para la Historia de la Farmacia en el Ecuador”

Curar cuerpo y alma y preparar medicamentos ha sido oficio de una misma persona en todas las primitivas civilizaciones, situación que sobrevivió al auge y decadencia de las culturas de la antigüedad, en las que los sacerdotes de sus cultos atendían enfermos y preparaban remedios, posición ventajosa para el arte de curar que recogió el Cristianismo y la mantuvo con éxito hasta principios del siglo pasado.

En la América Hispana los frailes fueron, al mismo tiempo, médicos y boticarios; así anduvieron las cosas después de la fundación española de Quito, y esto dejando pasar algún tiempo, si tenemos en cuenta que en los primeros años que siguieron a 1534 no había frailes médicos, ni médicos ni boticarios laicos. Después de la batalla de Iñaquito, ningún médico atendió a los heridos del destrozado ejército del Virrey Núñez de Vela, ni a los del vencedor Gonzalo Pizarro. No había ni prácticos. Fueron personas aficionadas a la medicina casera, y los indios, sobre todo ellos, a los que nuestros antepasados fueron cobrando gran confianza, los que curaron y prepararon medicinas después de esta gran jornada, la primera rebelión contra el dominio de España en América, inspirada y peleada por españoles.

Los frailes médicos y boticarios van viniendo, los conventos arreglan sus boticas, dirigidas por un fraile práctico y hasta titulado de médico y boticario que atiende al público.

Cuando vienen los Betlemitas desde Lima, llamados por el Cabildo de Quito, para que se hagan cargo del "Hospital de La Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo", casi todos fueron médicos y boticarios. El tan conocido Padre José del Rosario que trajo del Perú a Luis Chugshi, padre de Espejo, fué boticario y médico competente y experimentado.

Desde 1704 en que vienen los Betlemitas y que ya encuentran médicos, boticarios y boticas pequeñas en los Conventos de Quito, la situación se prolonga hasta las campañas de la Independencia. Después de Pichincha hay que comenzar a ver la separación del sacerdocio de la Medicina y el arte de Botica, que se vuelven laicos. Esto en los centros urbanos. En las Comunidades de indios de la Sierra y en las montañas del Litoral, el Curandero es médico y prepara remedios, pontificando, al mismo tiempo, con lo sobrenatural, como adivino y brujo, y ésto aún en poblaciones cercanas a Quito y a las capitales provinciales. En las tribus salvajes del Oriente Ecuatoriano, el Brujo hace de sacerdote, médico y preparador de remedios.

Este marchar siempre juntos de la Medicina y la Farmacia, justifica que nosotros escribamos estas líneas y solo por complacer la amabilidad de nuestro estimado amigo, el Profesor doctor José E. Muñoz, quien ha puesto en nuestras manos el original de sus "APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA FARMACIA EN EL ECUADOR", confianza que nos ha dispensado y que nos apresuramos en agradecerle.

Para la Historia de la Farmacia en el Ecuador, es necesario conocer lo original que se ha hecho en el Ecuador y el progreso alcanzado con la traída de técnicos y nuevas técnicas que nos vienen de afuera.

El uso del "floripondio", el "huantug" y el "chamico" como analgésicos y estupefacientes en la región interandina del Ecuador, el de la "hayahuasca" con los mismos fines, en el Oriente ecuatoriano; el uso del "Pa-

lo Santo", la "Zarzaparrilla" y la "Cañafístola", con varios fines terapéuticos, por los aborígenes del Litoral, son contribuciones valiosas y originales al arte de curar y preparar remedios, y lo es la revelación del Cacique de Malacatos, bautizado Pedro Leiva, al Jesuíta Juan López, de las propiedades antimaláricas de la Quina y la forma de prepararla para que la tome el paciente, en maceración.

La venida de los primeros boticarios prácticos de España, los primeros botiquines de los conventos quiteños, el primer boticario graduado, la venida de los Betlemitas y la instalación que hicieron de la Botica más importante de la época virreynal ecuatoriana, que fué la del Hospital de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo de Quito, son puntos importantes en el orden de nuestro progreso en el arte farmacéutico, que detalla con claridad y amenidad en su obra el doctor Muñoz.

Con sobrada razón se detiene al hablar de los doctores Alejandro Schibbey y Antonio Mortensen, personajes que iban olvidándose en lo que se relaciona con su contribución valiosa al progreso químico y farmacéutico en el Ecuador.

Schibbey fué un químico preparado y bien entrenado, tuvo su laboratorio de investigaciones junto a la "Botica Alemana" que fundó luego de haber venido a insinuaciones del Presidente García Moreno. Arregló el primer laboratorio moderno, para su tiempo, que se instaló en el Ecuador. Fué experto en análisis toxicológicos, como el que se practicó en Quito, en 1877, año en el que fué envenenado con estriknina el Arzobispo Checa Barba y Borja, informe en que interviene Schibbey y su discípulo Vivar y que motiva elogios del doctor Domec, que suscribió el informe de autopsia. Domec en su libro: "La Capitale de l'Ecuateur au point de vue Medico-Chirurgicale" —que acabamos de traducir del francés y escribir el Prólogo— transcribe el informe y admira el adelanto a que habíamos llegado en análisis toxicológicos en Quito y la correcta técnica de los químicos y toxicólogos que hicieron casi todos los análisis, pruebas y confrontaciones, con verdadero espíritu científico y claro razonamiento, a los que no habíamos estado acostum-

brados hasta entonces, en una disciplina que comenzaba a conocerse y practicarse.

Unos diez años más tarde viene el doctor Antonio Mortensen, químico farmacéutico graduado, como Schibbey, en Dinamarca. Mortensen se hace cargo de la Botica Alemana y fué de los primeros en practicar análisis de laboratorio aplicados a la Clínica, introduce este valioso método para llegar al diagnóstico, trabaja con los médicos quiteños, que luego tendrán en el doctor Jijón Bello un hábil colaborador en esas investigaciones. En Guayaquil trabaja con pericia el doctor Flores Ontaneda, quien se dedica también a la Microbiología.

Por el año de 1896 señala el doctor Muñoz la intervención quirúrgica, practicada en Quito, a Don Manuel María Jijón Ascázubi, en la que gracias al farmacéutico francés Mr. Plachez, se introduce la asepsia en la Cirugía. Nosotros tenemos datos conseguidos en vida del doctor Alejandro Bastidas; nuestro colega y amigo nos contaba que en su tiempo —se graduó en 1888 e ingresó a la Universidad Central en 1882— ya se hervían los instrumentos para las operaciones; y el doctor Antonio Miño, todavía vivo, graduado dos años después (1890), nos ha asegurado que siendo alumno del Colegio, acompañaba al Dr. Miño, su pariente médico, a intervenciones de cirugía menor y se hervían previamente los instrumentos a usarse en las operaciones. Gayraud y Domec en "La Capitale de l'Écuateur au point de vue Medico-Chirurgicale", escriben en 1874 que usaron solución de fenol para desinfectar las heridas operatorias. La asepsia fué conocida antes de la fecha señalada, lo mismo que la antisepsia. Según el doctor José María Troya, (Diario "El Porvenir"—XII—28—1922—Quito), fue el doctor Antonio E. Arcos quien vino de Europa con la novedad de la técnica de Lister y la aplicó en en Quito en 1878.

En 1877 el doctor Jesús San Martín publica en París su tesis doctoral sobre "Plaies de Sereuses Traitées por les pansement de Lister". Según nuestro apreciado amigo y destacado historiador de la medicina doctor José Alcántara Herrera, de México, en el mismo año que publicó su tesis (1877)— el doctor San Martín, aplica-

ba en Puebla, en el Hospital de San Pedro, y por primera vez en México la técnica de Lister el doctor Francisco de Paula Marín, con excelentes resultados.

Sobre Legislación y Reglamentos relacionados con el ejercicio de la Farmacia, el estudio del doctor Muñoz es abundante en detalles y citas de Leyes y Reglamentos, admirando, como nosotros, las Leyes de Indias y Cédulas Reales dictadas con ese objeto, ya que España marchó a la cabeza de Europa en lo que se relaciona con investiduras y ejercicio de la Farmacia e instalación de Boticas en la Península y sus posesiones de Ultramar. La influencia española fué valiosa para el progreso del arte farmacéutico ecuatoriano, como lo fué para las Ciencias y las Letras; para las Artes y las Industrias en nuestro País.

En la época contemporánea la Farmacia busca la industrialización. Del farmacéutico propietario de su Botica, se ha pasado al farmacéutico que organiza laboratorios de investigación dirigida y planeada con rigor científico, con la colaboración de botánicos, fisiólogos, farmacólogos, químicos, clínicos y expertos en mercados y negocios. Los que funcionan en el Ecuador han hecho progresar y dirigir la Farmacia por nuevos rumbos. En el terreno de la investigación y el hallazgo original se tiene afán y se trabaja con métodos modernos. Se ha progresado, no podía ser de otra manera, pero entre las cosas hermosas que halagan la vida, debemos recordar los botes de las Boticas del siglo pasado y comienzos del presente, primorosamente decorados por los pintores en porcelana franceses y alemanes, piezas dignas de un museo, con su linda escritura latina, sus colores, sus alegorías, sus figuras y adornos. De ahí se sacaban las sanguijuelas, los bálsamos y los unguentos. Y las estanterías y mostradores de madera tallada. La mas hermosa, tallada con gusto barroco, con columnas retorcidas, dorada al pan de oro, con querubines y bustos de Hipócrates y Dioscórides, fué la de la Botica del Hospital de San Juan de Dios de Quito, obra de tallistas e imagineros quiteños, que ya le conocimos hace muchos años barnizada de blanco.

Por tratarse de un asunto en el que intervenimos, que se nos permita indicar que no fué nuestro amigo Dr. Jaime Jaramillo Arango, de Bogotá, quien demostró que la leyenda popularizada por Ricardo Palma, respecto a la Condesa de Chinchón, es falsa. Fué A. W. Haggis en el "Buletin of the History of Medicine", publicado por la Jhon Hopkins University, quien hizo tal demostración, recogida y citada por nosotros en un opúsculo titulado: La Contribución del Ecuador a la Materia Médica: la "Quina", publicado en la Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, N° 3, Enero-Diciembre-1946.—El Dr. Jaramillo Arango leyó nuestro opúsculo en Londres, cuando preparaba su tan bien documentado estudio sobre la historia de la quina y nos escribió amablemente hablándonos de su obra que estaba en preparación y la publicó en fecha muy posterior con el título de: "Estudio Crítico acerca de los hechos básicos en la Historia de la Quina", editada en 1951. Nosotros la hicimos reproducir, con todos sus grabados, en la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Quito, que dirigimos.

La labor cumplida por el doctor Muñoz ha sido paciente, dedicada y bien conducida. Hay que ver lo difícil que es hallar documentos y fuentes de información en nuestros archivos y los obstáculos con que tropieza el estudioso para terminar su obra, y, en este caso, quizás la mas lograda sobre este desconocido aspecto de nuestros conocimientos, es la que ofrece a los estudiosos e investigadores del pasado histórico nuestro apreciado y diligente amigo doctor Muñoz, que nos pidió un Prólogo sin haberlo menester.

Al ofrecernos la oportunidad de poner nuestras palabras preliminares en su nuevo libro, nos sentimos honrados y hacemos votos porque ocupe el lugar que bien merece en la bibliografía ecuatoriana.